

DETALLE ABREVIADO

DE LOS DESASTRES

CAUSADOS

EN LA ISLA DE TENERIFE

por un extraordinario Temporal, que acometió

á esta y otras de las afortunadas,

en los días 7. y 8. de Noviembre

de 1826.



A LOS AMANTES DEL SUELO CANARIO

Juan de Megliorini.

CON LICENCIA:

En la Ciudad de la Laguna, por D. Juan Diaz Machado.
Impresor de la Rl. Universidad de San Fernando;

*Sæpe etiam immensum cælo venit agmen aquarum,
Et fœdam glomerant tempestatem imbribus atris
Collectæ ex alto nubes; ruit arduus æther
Et pluvia ingenti sata læta, boumq̃ue labores
Diluit : implentur fossæ, et cava flumina crescunt
Cum sonitu, fervetque fretis spirantibus æquor.
Terra tremuit, fugere feræ, et mortalia corda
Per gentes humilis stravit pavor
Nunc nemora ingenti vento, nunc litora plangunt,
. . . Ingeminant Austri, et densissimus imber.*

Virg. Georg. Lib. 1.º

CON LICENCIA

En la Ciudad de la Laguna, por D. Juan Diaz Machado,
Impresor de la R. Universidad de San Fernando.

1.
No canto primaveras , ni á mi lira
Armonicos acentos la conducen ;
Ni el apacible zefiro me inspira
Vanos placeres que al amor seducen ;
A Marte dejo , pues tambien delira
Si sus glorias á muerte se reducen :
Un horrible suceso solo canto
De desastre fatal , dolor y llanto.

2.
De pintar elegancias y primores
Y adornar de poética belleza
El tremendo huracan , cuyos furoros
No son comunes en naturaleza,
Mi pluma no es capaz ; aun sus errores
Debes agradecer , si es que pureza
Encuentras que guió mi debil mente
Y el hecho te ecstendio naturalmente.

3.
El siete en Sagitario memorable,
De recuerdo fatal á los mortales
Es mi intento ecplicarte , si me es dable ;
Los trastornos , las pérdidas , los males
Del oculto poder ; siendo dudable,
Que solo sean efectos naturales
Montañas abatir al precipicio,
Que dia pareció del final juicio.

Por dó la aurora sale jornalera (1)
 A visitar nuestro apacible suelo,
 Amaneció el cariz de tal manera,
 Que el mirarlo causaba desconsuelo,
 El viento, que maligno al mar impéra,
 Al navegante anuncia amargo duelo:
 Pronostican Piloto y Marinero
 De su bajel y vida el día postrero.

Èolo cubre nuestra vasta esfera
 Y su hijo Aquilon despliega el manto:
 Irrita el mar soberbio de manera,
 Que á todos llena de pavor y espanto:
 Nave, que anclada preservarse espera,
 No la es posible ya sostener tanto;
 Monte de agua corriendo, cuando pasa,
 A las peñas la empuja y despedaza.

Una contra del muelle en la escollera (2)
 Vino á chocar, haciendose pedazos;
 Mas sin haberlo visto ¿quien creyera,
 Que naufragos cayeran en los brazos
 Sin auxilio, ni ayuda mas ligera,
 De sus amigos, que á distantes pasos
 Miraban con dolor y gran amago
 Del fiero temporal el duro estrago?

Sigue constante la tormenta el día ;
 Ni cesaron la noche lluvia y viento :
 Los fondeados buques en bahía
 En astillas convierte en un momento :
 Ni prestarles socorro se podía,
 Que lo impide por sí cada elemento :
 En los escollos baten de tal suerte,
 Que causa cruel destrozo y dura muerte.

Desolada la parte del Oriente (3)
 Con el mismo furor, con igual ira
 Pasa rápidamente al Occidente
 El que á total ruina solo aspira:
 A nada da lugar ; mas de repente
 Arrolla cuanto avista que respira:
 Bajales, que surcaban sobre espumas,
 Volaron , entre peñas, como plumas.

Uno de estos lanzó contra la tierra (4)
 Quedando sin fracción buque , ni quilla,
 En el Valle, que aquí llaman de Guerra,
 Que es distante del mar menos de milla ;
 Diez y nueve eran , diez y seis entierra,
 Salvandose tres solos en la orilla :
 Mas tente , pluma mia . . . ; ah ! no prosigas,
 Que lo que allí pasó , no es bien que digas.

En las naves que fueron destruidas (5)
 Acaecieron hechos mui notables:
 Las olas en alturas desmedidas
 Los auxilios hacian impracticables:
 En una de las varias, que hai perdidas,
 Puedo decir de cuatro miserables,
 Que se salvaron sobre un alto techo
 Sin saber como, desde el mar deshecho.

(11.ª)

(6) Del océano formadas nubes vienen,
 Que con pompas el mar ha ido hinchendo,
 En la atmosfera poco se detienen,
 Que sin purificarse van cayendo
 Las abundantes aguas, que contienen,
 Con tanta rapidez y tanto estruendo,
 Que arrojando por todo donde pasan,
 (7) Puentes, casas, castillos, todo arrasan.

(12.ª)

Las negras nubes sucesivamente
 Tanta agua desplomaron, tan seguida,
 Que la tierra anegó rapidamente:
 En la Ciudad tan alta fuè subida, (8)
 Que si mas sube no quedaba gente
 Que decir pueda, yo escapé con vida:
 Los cuadrupedos todos perecieron,
 Que montar á los altos no pudieron.

El Nor-oeste en corriente continuada
Con direccion constante descendiente
Nuestra atmosfera puso tan cargada,
Que el barometro baja de repente
A veintisiete y parte de pulgada ;
Y si bajára mas , era evidente,
Que, no poniendo Dios su santa mano,
No quedaba ecsistente un insulano.

- (9) Los metéoros todos se reunieron
Para daño comun de aquesta tierra:
Resplandecientes llamas aun se vieron
En contorno del Pico y de la sierra :
- 10) Un terremoto, en fin , otros sintieron
Unico que faltaba á darnos guerra,
Á todos parecia final del mundo,
Y el terror que reinaba era profundo.

El Teide erguido, mole imponderable,
Competidor del Etna y del Vesuvio;
Que era de fuego , un tiempo , inagotable,
Y de su crater vomitó un diluvio
De roja piedra y lava formidable;
Su elemento cambió con el esluvio :
De tanta agua llenó su gran caldera,
Que zozobrando cae por la ladera.

(11) Grietas abriendo en su circunferencia
 En cataratas estas se formaron:
 El impetu del agua y su potencia
 Por superabundante extravasaron;
 Cayendo con tan rápida, violencia
 Que llevaron tras sí cuanto encontraron:
 A la tierra cambiaron de figura
 Dando á los mismos montes sepultura.

(12) De diforme tamaño iban rodando
 Peñascos por los cerros y collados,
 Que van las recias aguas socavando;
 Asi como á los riscos empinados
 De un golpe el equilibrio trastornando
 Los deja en un instante mutilados;
 È impelidos, por fin, del gravit torrente,
 Al tormentoso mar llegan de frente.

Montañas destruidas y arrasadas,
 Que del Pico elevado descendían,
 Fueron corriendo por las encañadas
 Llevando tras de sí cuanto podían;
 Arruinando las casas fabricadas
 Con reparos y diques que tenían,
 Al impetuoso mar echaron fuera,
 Formandose una nueva cordillera.

Los jardines floridos transformados
 En horridos barrancos peñascosos ;
 Los alamos y pinos elevados
 Y altaneros cipreses primorosos,
 En un momento fueron destrozados
 Corriendo precipicios espantosos ;
 Hasta llegar al mar no se pararon,
 Y á fuerza del poder le desviaron. (12)

Materiales unidos diferentes
 Se hallan en todas partes desprendidos:
 Los movibles mui pronto son movientes,
 Y los que se resisten son movidos ;
 Arrastrados de rapidas corrientes
 Al ultimo descenso descendidos ,
 De cuantiosos escombros y de humanos
 Levantan nuevos montes en los llanos.

Quebradas totalmente intransitables,
 Que ni cabra , ni gamo habian pisado
 Se volvieron llanuras practicables,
 Que yerbas nos darán para el ganado ;
 Los llanos de pastar considerables
 Son un profundo abismo desolado :
 Pastores y rebaños, que tuvieron,
 A un mismo tiempo desaparecieron.

En esta sola isla desgraciada
 Mas de mil habitantes perecieron;
 En tan infausta y horrida jornada
 Innumerables son los que temieron
 Del hondo lago la espantosa entrada,
 Y en dudas de salvarse muchos fueron;
 De animales vacunos y lanares
 Bien se pueden contar muchos millares.

Cuantiosas vides, mieses y frutales,
 Que producto nos daban y el sustento;
 Las aves de regalo y vegetales,
 Su entera destruccion fué del momento:
 Las numerosas pérdidas son tales,
 Que suben los millares mas de cuento:
 Muchos anocheciendo con riqueza
 Amanecieron en total pobreza.

De Candelaria el principal Castillo
 De robustas murallas construido,
 Que fué labrado á fuerza de martillo
 Con tropas y cañones guarnecido,
 El aluñon envuelve cual ovillo
 Dejandolo del todo destruido;
 De lo que contenia nada se cuenta,
 Pues todose ha llevado la tormenta.

(13) Templos y casas anduvieron trecho
 Por las columnas de aguas sostenidas,
 Guardando los cimientos con el techo
 El equilibrio, desde desprendidas ;
 Y resistiendo á estas un repecho
 Se quedan oscilando detenidas:
 Mas perdiendo el *aplomo*, de repente
 Sus ruinas acompañan la corriente.

(14) ¡ O gran naturaleza portentosa !
 En este trance rara te mostraste ;
 Mas en tus variaciones prodigiosa
 En medio de congojas y desastres
 ¡ Cual nos acometiste furiosa !
 Cuantos duelos y daños nos causastes !
 Pero en medio de tanta desventura
 A tres locos volviste la cordura.

(15) De horror me lleno al referir un lance
 De femeníl valor y virtud rara ;
 Unos cuantos se vieron en el trance
 Que una fuerte corriente se llevara,
 Si intrepido varon no diera alcance,
 Y con valor y fuerza no salvara :
 Mas, cuando á todos hubo protegido,
 El agua se lo lleva sumergido.

Con espanto lo mira una doncella
 Entre aquellos que vida le debían
 Prometido en esposo con aquella,
 Que ya palabra dada se tenían;
 En vano se lamenta de su estrella
 Viendo que socorrerlo no podían;
 Se la ofusca la mente con tal vista;
 Tras él se tira, y dice: Dios me asista.

(16) Ya desde el siglo quince venerada
 Por naturales y aun por extranjeros
 Virgen aparecida inmaculada,
 Que (*) Guanches adoraron los primeros,
 Siendo por ellos mismos encontrada
 Segun dicen los textos verdaderos,
 En la ~~costa~~ canaria playa, dó segura
 El mar depositó la madre pura.

Cuando el país los nuestros conquistaron
 Fué la gran Candelaria colocada
 En rico monasterio, que fundaron,
 Por milagrosa siempre reputada;
 Patrona de las Islas la aclamaron,
 Y su gran Protectora fué nombrada;
 Mas, también el Santuario se estremece,
 Y la Virgen con él desaparece.

Los llantos enjugar como es posible
 De quien vió perecer el padre amado;
 Este de su afición hijo sensible,
 Que prematura muerte le ha llevado;
 De huérfanos y viudas no es decible
 Cuantos la fiera Parca ha desolado:
 De diezmadadas familias y de daños
 Tendrémos que llorar por muchos años.

Los decretos de Dios incomprehensibles,
 Que á corregir al hombre dirigidos,
 Son manifiestos siempre y son visibles,
 Ni pueden ocultarse á los nacidos;
 Mas por desgracia, cuanto mas temibles,
 Mucho menos nos damos por vencidos:
 No hai que dudar, que nuestras culpas fueron
 Las que el fatal castigo produjeron.

NOTAS.

(1.)

En la mañana del 7. de Noviembre el viento soplaba del S. E. con mucha intensidad. El horizonte estaba cubierto de espesas nubes y el sol no se dejó ver en aquel dia. Siendo el viento im-

petroso, fué asimismo el precursor del huracan que reventó la noche por el N. O.

(2.)

En el muelle de Santa Cruz se perdió el bergantin Americano el Potomack, su capitan Mr. James Dill.

(3.)

El verdadero huracan principió en la entrada de la noche del 7. de Noviembre. Este meteoro fué el que los Fisicos conocen con el nombre de *exydría*, ó viento impetuoso, que sale de una nube con gran violencia y acompañado de una lluvia abundante,

(4.)

Acontecimientos demasiado sensibles, que se omiten.

(5.)

En el Puerto de la Orotava, la fragata Francesa, la bella Gabriela, su capitan Dubal. De 19 personas, solo se salvaron las 4 que se expresan.

(6.)

Sin embargo de estar anegados de tantas aguas, nos vimos con escasez de esta; pues cayó tan salada y mala, que no se podia hacer uso de ella y perdió la que estaba en los estanques y pozos.

(7.)

Idem. Puentes nueve de Mamposteria sin contar los de madera=Casas mas de quinientas=Castillos, cuatro: en Santa Cruz el de San Miguel; en el Puerto de la Orotava, el de San Felipe y el de San Carlos; en el pueblo de Candelaria, el Castillo y un templo del mismo nombre= Varias hermitas en distintos parages.

(8.)

La Ciudad de la Laguna está elevada sobre el nivel del mar 1967 pies Castellanos en una llanura poco inclinada hacia el sud. El agua acumulada en sus contornos subió en varias partes á mas de cinco pies sobre el terreno.

(9.)

Se vieron en diferentes puntos fuegos electricos, que alumbraban la atmosfera como aurora boreal.

(10.)

Idem. No todos lo sintieron,

(11.)

Se vieron desde la cuspide del monte caer por diferentes partes las aguas que se despeñaban ; de cuyas resultas se allanaron varias montañas, de las que formaban la base del Teide.

(12)

Los escombros retiraron el mar en algunas partes, hasta doscientas toésas.

(13)

La hermita de Santa Catalina en las cercanias de San Juan de la Rambla y otras casas de la Guancha que pasaron de un punto á otro sin destruirse, pero al fin todo el lugar fue arruinado.

(14)

Los locos que se volvieron cuerdos por efecto del temporal, fueron tres : una niña en la Villa de la Orotava ; un hombre en el Puerto de la misma , y una muger en los Realejos.

(15)

Suceso que ocurrió en el lugar de la Guancha.

(16.)

El que quisiere una descripcion extensa sobre la aparicion y demas concerniente á este milagroso simulacro, vea á Viera, Hist. de las Canarias, lib. 1.º

(*) Guanches Gentiles habitantes de esta Isla antes de su conquista.

FIN.

